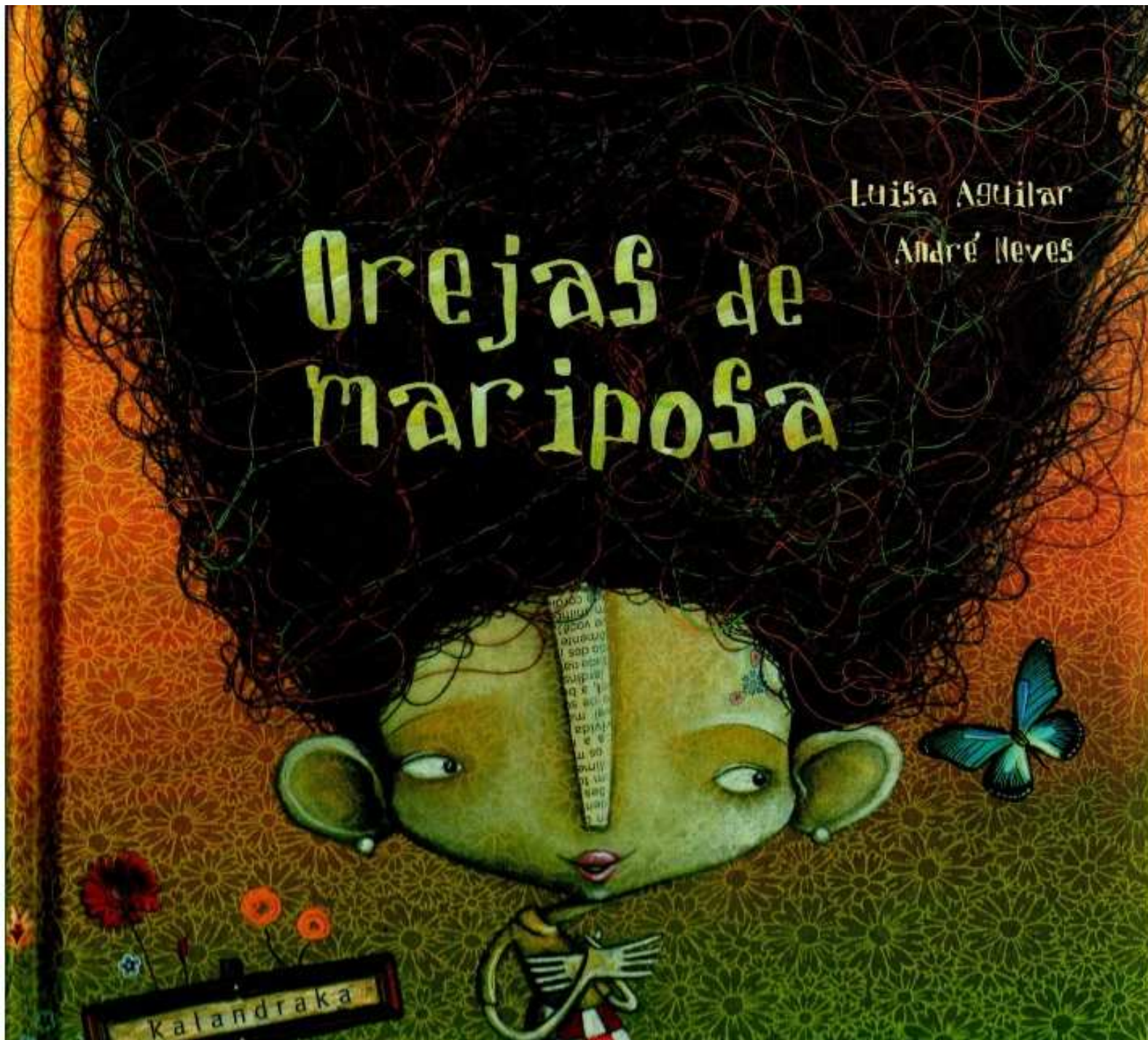


Luisa Aguilar

André Neves

Orejas de mariposa



Kalandraka





¡Mara es una orejotas!



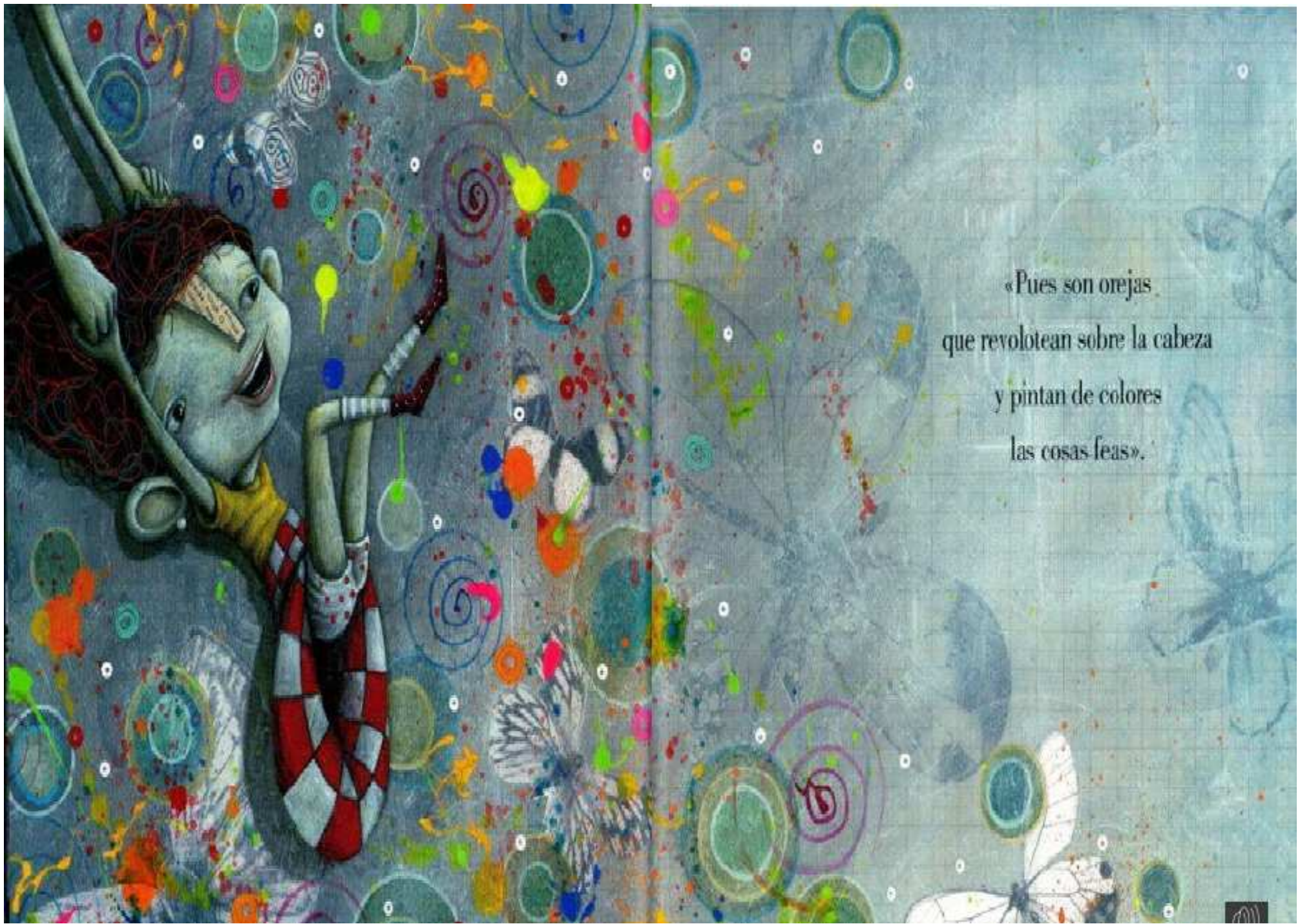


«Mamá, ¿tú crees que soy una orejotas?».

«No, hija. Tienes orejas de mariposa».

«Pero, ¿cómo son las orejas de mariposa?».





«Pues son orejas
que revolotean sobre la cabeza
y pintan de colores
las cosas feas».





«¡Mara tiene el pelo de estropajo!».

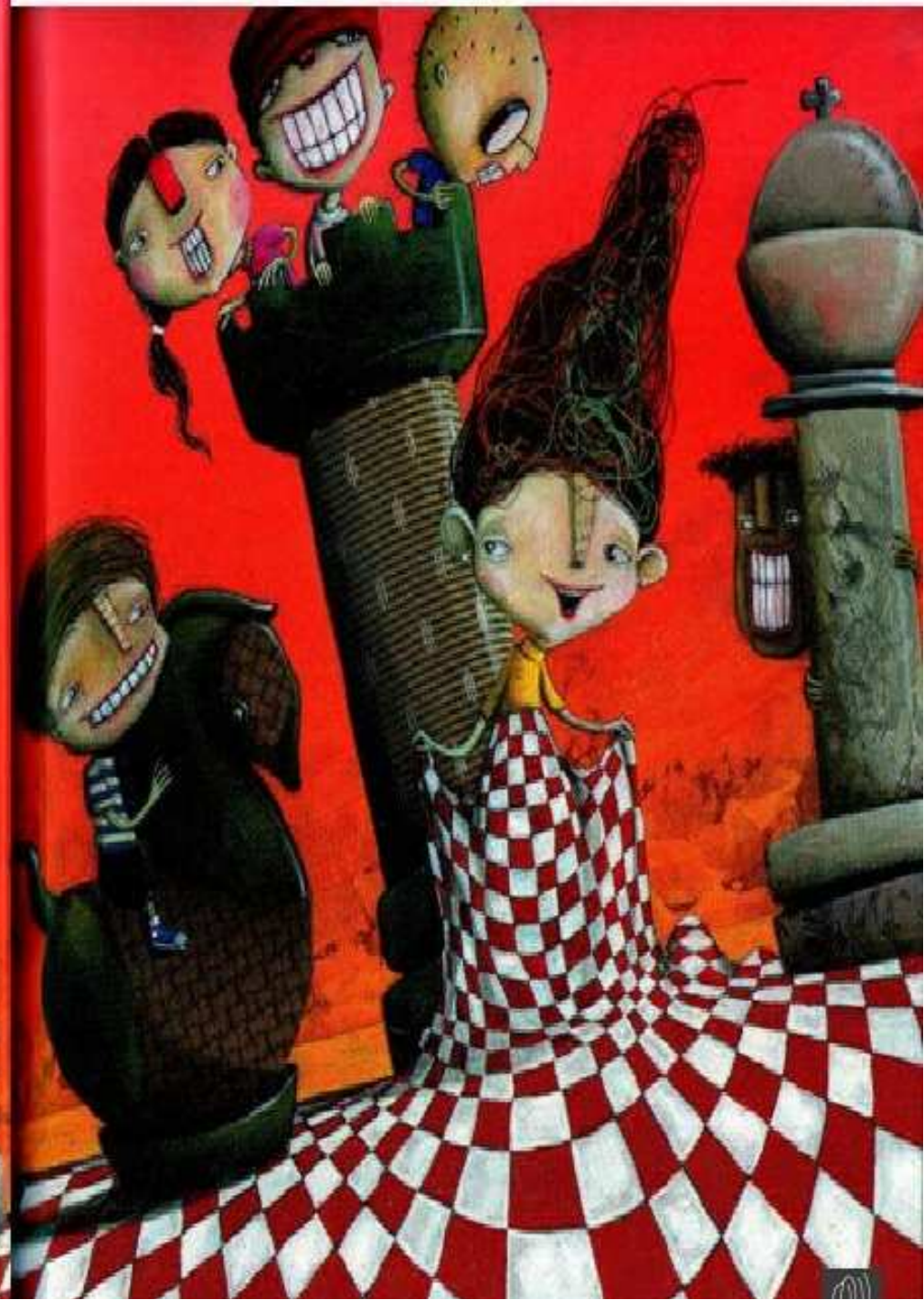
«¡No!
Mi pelo es como el césped recién cortado».




«¡Mara va vestida con un mantel!».

«¡No!

Llevo un vestido a cuadros para jugar al ajedrez».

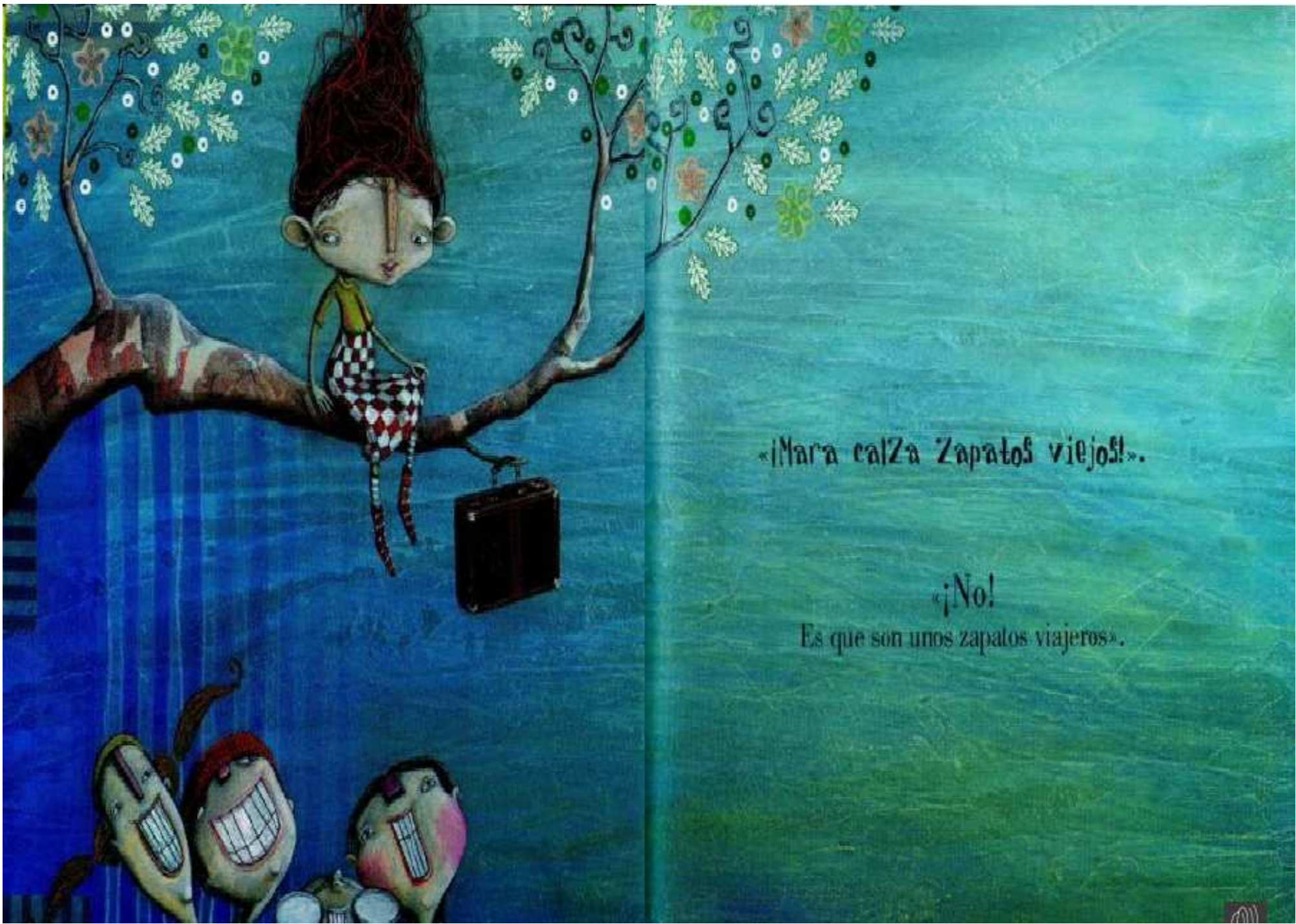




«¡Mara tiene un calcetín roto!».

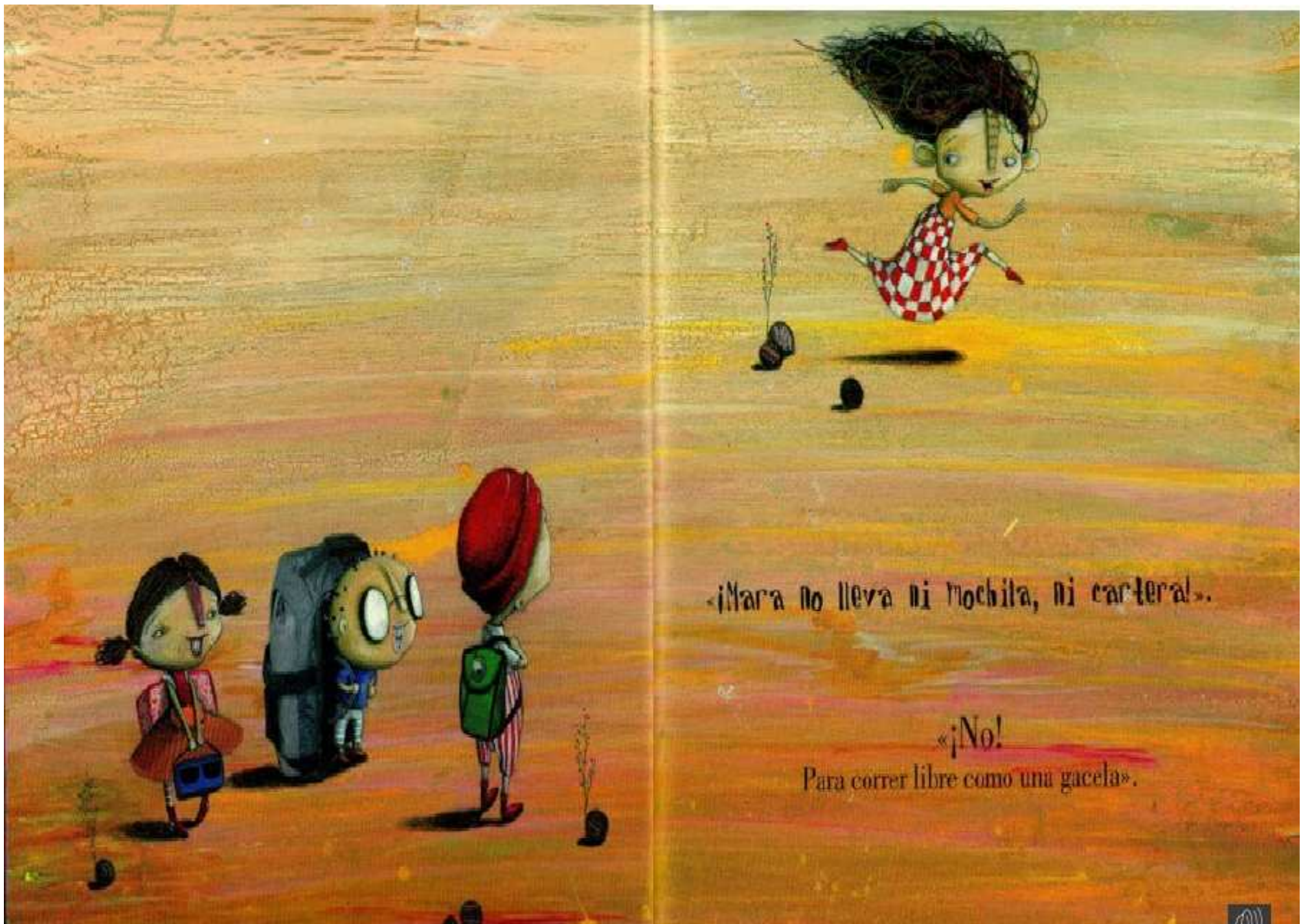
«¡No!
Lo que ocurre es que tengo un dedo curioso».





«¡Mara calza Zapatos viejos!».

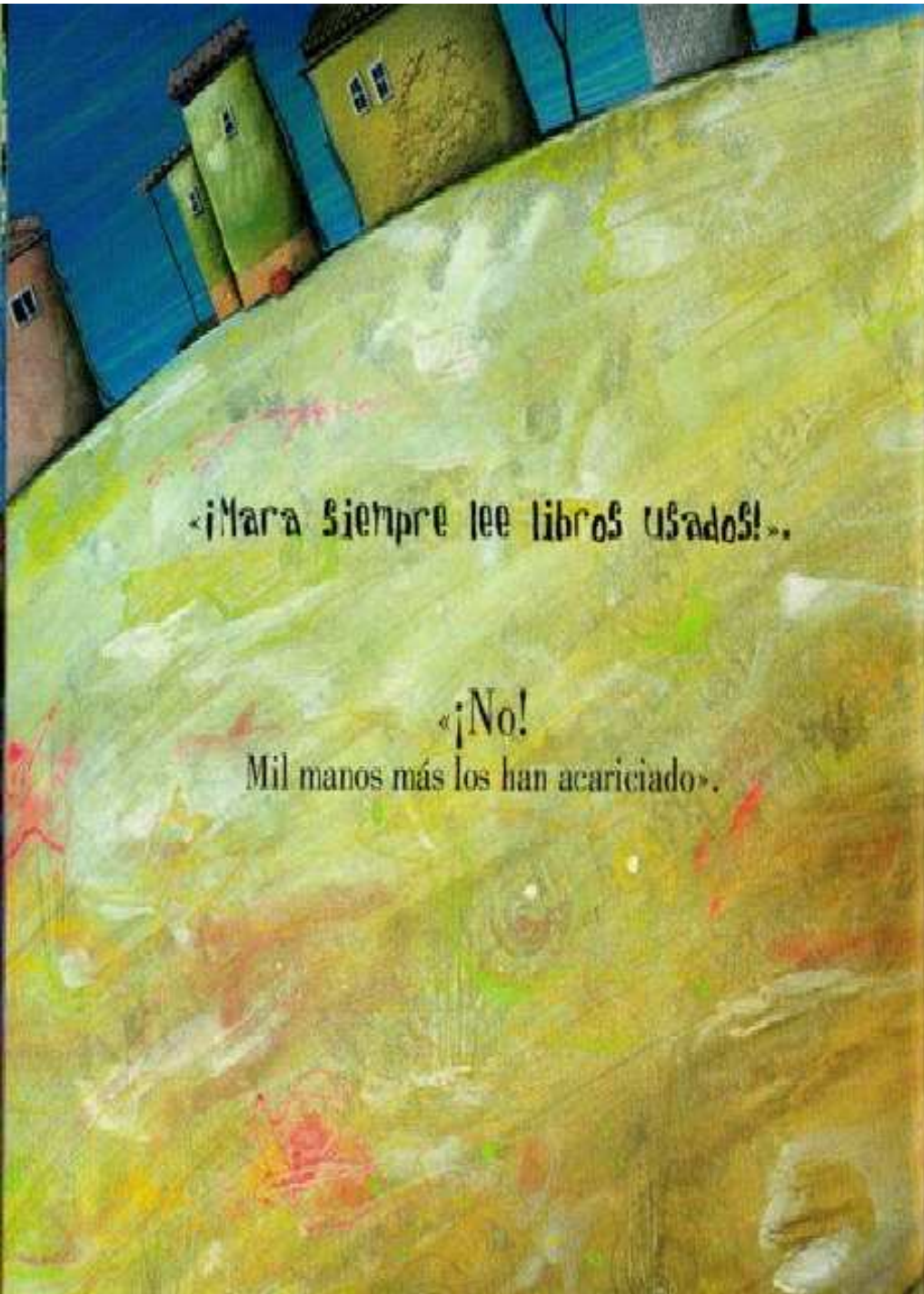
«¡No!
Es que son unos zapatos viajeros».



«¡Mara no lleva ni mochila, ni carteral!».

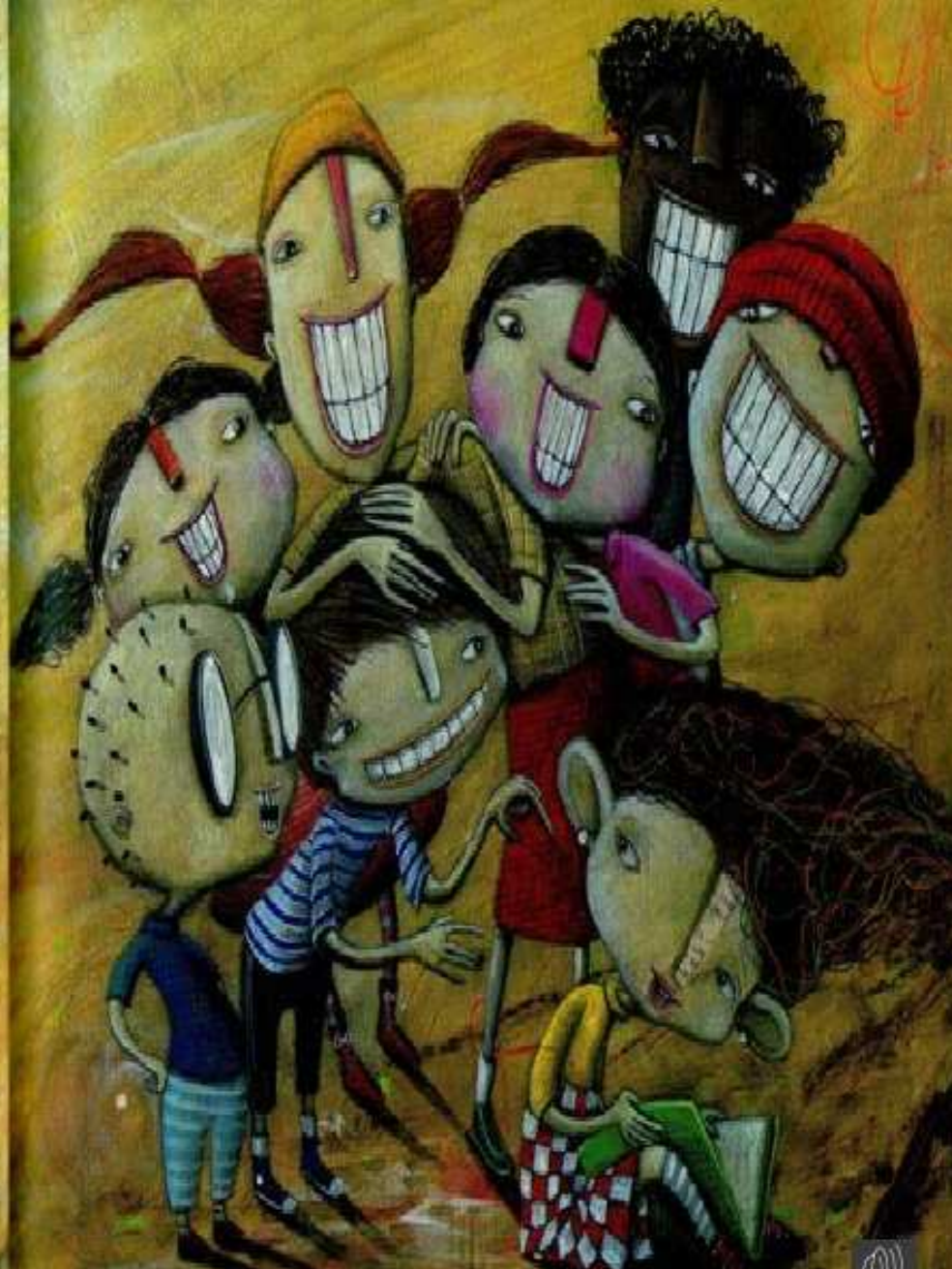
«¡No!
Para correr libre como una gacela».





«¡Mara siempre lee libros usados!».

«¡No!
Mil manos más los han acariciado».

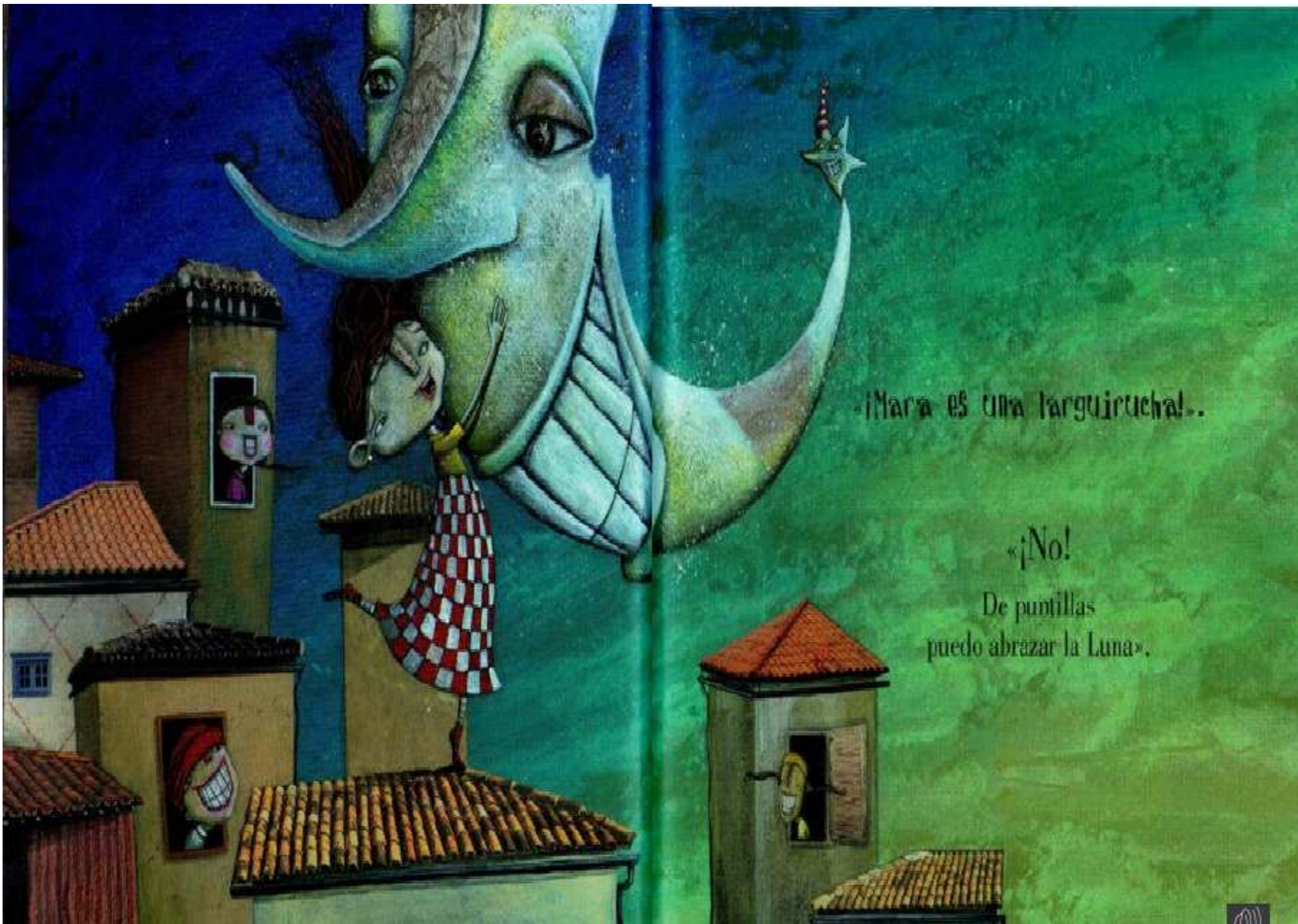




«¡A Nara le rugen las tripas!».

«¡No!
Es que tengo una orquesta en la barriga».





«¡Mara es una larguirucha!..»

«¡No!

De puntillas
puedo abrazar la Luna».

«¡Mara es una orejotas!»

¿O nos vas a decir que son orejas de mariposa?..

«¡No!

Solo son orejas grandes. ¡Pero no me importa!».

